

México vía Berlín e. V.
Serie: MvB Agenda
MVB-AG-2014-004
Mayo, 2014

Bill Gates en África

Peter Clausing

La *Alianza por una Revolución en África* (AGRA) fue iniciada en 2006 principalmente por la *Fundación Bill y Melinda Gates*. El pretexto de esta iniciativa fue la reducción del hambre en África. Desde entonces AGRA ha destinado más de \$400 millones de dólares en proyectos para integrar a los campesinos africanos en cadenas de valor global lo que *de facto* causará la pérdida de tierra para muchos campesinos africanos. El ensayo describe detalles sobre este proceso de transición que – comparado con el fenómeno de acaparamiento de tierras— ha permanecido abandonado. Funciones claves de este proceso son la privatización de las semillas y el establecimiento de la dependencia de agroquímicos. Asimismo, se llama la atención sobre una segunda iniciativa importante de la *Fundación Bill y Melinda Gates*: “N2Africa” (Nitrógeno a África), un proyecto de cuatro años—que hasta el momento ha pasado desapercibido—y que ha dirigido millones de dólares para intentar privatizar semillas de leguminosas, mismas que juegan un papel decisivo en métodos agroecológicos.

MvB Agenda No. 4
Berlín, Alemania; Mayo 2014

Título: Bill Gates en África
Autor: Peter Clausing

Serie: MvB Agenda
Grupo de trabajo: Agricultura
Clasificación interna: MVB-AG-2014-004

Citación Sugerida: Clausing, Peter. "Bill Gates en África" MvB Agenda. Berlín, México vía Berlín e. V. No. 4; Mayo de 2014: 18.

Editora de la serie: Sabina Morales Rosas
Traductor: Carlos A. Pérez Ricart
Redacción: Raymundo Saldaña y Miriam Boyer

La presente edición contó con el permiso explícito del autor para la traducción y publicación del texto original publicado en <http://www.welt-ernaehrung.de/2013/08/19/bill-gates-in-afrika/> el 19 de agosto de 2013.



Este documento es una publicación de México vía Berlín e. V. bajo la licencia genérica Creative Commons Atribución-NoComercial-NoDerivadas 3.0

La serie **MvB Agenda** está dedicada a la publicación de ensayos periodísticos y de investigación. El contenido y las opiniones vertidas en este documento son responsabilidad de los autores y no representan necesariamente la posición de México vía Berlín como organización.

Bajo el principio de la libre circulación de las ideas, los documentos de MvB pueden descargarse sin costo en <http://mexicoviaberlin.org> y se encuentran almacenados en el Social Science Open Access Repository <http://www.ssoar.info>

Pensando en el medio ambiente, imprime este documento sólo si es estrictamente necesario.

México vía Berlín e. V.
Teoría, investigación y acción política
Theorie, Forschung und politische Handlung

Registro: VR 33078 B; Juzgado municipal de Charlottenburg, Berlín, Alemania.

Peter Clausing

Doctor en Agricultura por la Universidad de Leipzig con posteriores estudios de especialización en toxicología. Durante su carrera profesional ha trabajado en diferentes centros de investigación de toxicología en la antigua Alemania del Este, Estados Unidos y Dinamarca. Su último libro *“Die Grüne Matrix: Natuschutz und Welternährung am Scheideweg”* fue publicado por Unrast en 2013. Actualmente trabaja para el portal www.agrardebate.de

pcl@jpberlin.de

Zusammenfassung

Bill Gates in Afrika

Unter dem Vorwand, den Hunger in Afrika zu reduzieren, war im Jahr 2006 die Bill & Melinda Gates Stiftung Hauptinitiator der „Allianz für eine Grüne Revolution in Afrika“ (AGRA). Inzwischen sind über 400 Millionen US-\$ in Projekte geflossen, mit denen der profitable Teil der afrikanischen Kleinbauern in globale Wertschöpfungsketten integriert und werden soll, wodurch ein Großteil der Bauernschaft de facto sein Land verlieren wird. Der Aufsatz beschreibt Details dieses – im Vergleich zum Phänomen des Land Grabbing – in Deutschland wenig beachteten Umwälzungsprozesses, bei dem die Privatisierung von Saatgut und die Etablierung der Abhängigkeit von agrochemischen Inputs eine Schlüsselfunktion hat. Zugleich wird auf eine wichtige zweite Initiative der Bill & Melinda Gates Stiftung aufmerksam gemacht: „N2Africa“ (Stickstoff für Africa) ist ein bislang völlig unbeachtetes 4-jähriges Millionen-Dollar-Projekt mit dem versucht wird, das Saatgut von Leguminosen kommerziell zu kontrollieren – Saatgut, das bei agrarökologischen Anbaumethoden eine entscheidende Rolle spielen..

Abstract

Bill Gates in Africa

In 2006 the Alliance for a Free Revolution in Africa (AGRA) was essentially initiated by Bill & Melinda Gates Foundation. The pretext of this initiative was to reduce hunger in Africa. Meanwhile more than \$400 million have been used in projects aiming at the integration of African peasants into global value chains which will cause a de facto loss of land for large parts of the African peasantry. The essay describes details of this transition process which – compared to the phenomenon of land grabbing – remained largely neglected. Key functions of this process are the privatization of seeds and establishing dependency from agrochemicals. At the same time attention is drawn to an important second initiative by the Bill & Melinda Gates Foundation: “N2Africa” (Nitrogen to Africa) is a completely unnoticed 4-year-roject pouring millions of dollars into the attempt to privatize legume seeds – seeds that have a decisive role in agro-ecological methods.

Nota del traductor

El texto que se presenta fue publicado el 19 de agosto de 2013 en el portal *Welt Ernährung* <http://www.welt-ernaehrung.de/2013/08/19/bill-gates-in-afrika/>. Para su mejor comprensión en el mundo hispanoparlante se modificaron algunas referencias originalmente dirigidas al público alemán. Asimismo, para esta edición se amplió el resumen que se presenta al principio del texto y se agregó la lista de referencias al final de mismo.

Bill Gates en África

Peter Clausing

A la vanguardia de la «revolución verde» una coalición de fundaciones particulares intenta integrar el «sector rentable» de la agricultura africana al mercado mundial.

Concedido: las revoluciones han pasado de moda. Sin embargo, una revolución verde —que verdaderamente haga honor a su nombre— resulta necesaria en África. En aquel continente se conjuntan dos realidades: el hambre de doscientos millones de personas y el potencial para eliminar, por ahora y para siempre, el hambre de la población africana a partir de métodos de cultivo agroecológicos¹. Sin embargo, «la revolución verde» en la que pensamos cuando escuchamos el término, no ha llegado ni parece llegar al continente africano.

La «Revolución Verde»

La historia del concepto «Revolución Verde» se remonta a los años sesenta. El término lo acuñó el 8 de marzo de 1968 el entonces director de la agencia estadounidense para el desarrollo USAID (*United States Agency for International Development*) William Gaud. Lo hizo en el marco de un discurso en que anunciaba el interés del gobierno de Estados Unidos por iniciar una Revolución Verde frente a la «roja y violenta revolución de los *soviets*». La primera, a los ojos de Gaud, tendría que frenar a la segunda. El anuncio sucedió sólo cinco semanas antes de que los Estados Unidos sufrieran los estragos de la Ofensiva del Tet en Vietnam convirtiendo así, la Revolución Verde en su mejor arma contra-revolucionaria.

La frustración estadounidense en Vietnam fue, junto a la victoria comunista de 1949 en China frente a las tropas de Chiang Kai-shek, el punto más alto de una cadena de eventos que pusieron en duda el dominio de los Estados Unidos en el sureste asiático. A la victoria comunista siguió el resultado no deseado en la Guerra Coreana, la agitación en Filipinas por la guerrilla y las revueltas por comida en la India. Como ya se sabe, tampoco la campaña estadounidense en la Guerra de Vietnam pudo llevarse a buen término. Aunque apenas en 1968 se haya utilizado el concepto como instrumento legitimador, es en ese contexto que fue pensada la Revolución Verde: como parte de un proyecto más amplio para recuperar la hegemonía estadounidense. Si bien disminuyeron las tensiones sociales en aquella región, si hoy se habla —justificadamente— del fracaso de la Revolución Verde es

¹ Oliver De Schutter: Reporte enviado por el Relator Especial por los Derechos al Alimento de Naciones Unidas, Asamblea General 20.12.2010, A/HRC/16/49.
www.srfood.org/images/stories/pdf/officialreports/20110308_a-hrc-1649_agroecology_en.pdf

como consecuencia de la progresiva disminución de la cosecha de las tierras áridas, la contaminación ambiental y, sobre todo, el agotamiento del suministro de agua.

La pretensión y dimensión hegemónica de la Revolución Verde del Siglo XX ha quedado en el olvido. El hecho de que 200 millones de indios en estado de desnutrición crónica estén «sentados» sobre 20 millones de toneladas de grano almacenado —impedidos de entrar al mercado para no deteriorar el precio del grano— es signo irrevocable del fracaso social del modelo agrícola. Sin embargo, la pérdida de luminosidad en la imagen de la «vieja» Revolución Verde es sólo marginal y parece no molestar el discurso de su relanzamiento. Así de fuertes son las imágenes de los vastos campos de maíz y el discurso predominante que señala haber evitado exitosamente una situación de hambruna —ente otros lados— en India.

“... la «Alianza por la Revolución Verde en África» (AGRA). Esa coalición de gigantes —hasta hoy marginalmente estudiada—, está presente en más de 14 países africanos y ha invertido (hasta finales de 2011) \$380 millones de dólares...”

Tan poderoso es el concepto que en el año 2006 fue utilizado de nuevo por las Fundaciones Rockefeller, y Bill y Melinda Gates al fundar la «Alianza por la Revolución Verde en África» (AGRA). Esa coalición de gigantes —hasta hoy marginalmente estudiada—, está presente en más de 14 países africanos y ha invertido (hasta finales de 2011) \$380 millones de dólares para cumplir su meta de vincular las partes más rentables del pequeño campesinado africano con el mercado global.

«Hambre sembrada»

Las dos fundaciones (Gates desde hace unos pocos años; Rockefeller desde mucho antes) muestran un llamativo interés en el tema alimenticio. Lo hacen, en particular, cuando se trata de comercio de semillas y formas de producción de alimentos. Tanto en la «vieja» como en la «nueva» Revolución Verde, los proyectos centran su atención en el desarrollo de nuevos mercados y en la protección de intereses geoestratégicos (el análisis de esta última dimensión excede los alcances de este texto).

La cada vez más amplia presencia China en diferentes países africanos es seguida por los Estados Unidos con reconocido temor. De ahí que no sea tan inverosímil la hipótesis de que parte del interés de AGRA en África pase por recuperar influencia perdida en este continente a costa de China.

De forma parecida a como aconteció durante la Guerra Fría existe el intento de, mediante el control de la disposición de alimentos, ganar el «corazón y cerebro» de la región. En particular, se trata de establecer un sistema de «cadenas de valor» en la agricultura africana cuyas bases están plasmadas en un proyecto de 2008 formulado por el Banco Mundial en su Reporte de Desarrollo Mundial (*World Development Report*)², y en el que se insertan al 100% los proyectos filantrópicos de las Fundaciones Gates, Rockefeller y —como mostraremos después— Howard G. Buffett.

AGRA, cuyo presidente es el Exsecretario General de la ONU Kofi Annan, ha catalogado —según sus propias fuentes— a cuatro países como «regiones granero». Estos son: Ghana, Mali, Mozambique y Tanzania. Aunque su énfasis está en estos últimos, la organización está activa en otros diez países. A saber, Etiopía, Burkina Faso, Kenia, Malaui, Níger, Nigeria, Ruanda, Zambia, Sudáfrica y Uganda. Solamente el concentrar su actuación

² Banco Mundial. 2007. World Development Report 2008. Washington D.C.

en una «región granero», evidencia la mentira que supone su lucha contra la pobreza mundial.

Actualmente se han sumado a las dos fundaciones otras 14 instituciones que coadyuvan al financiamiento de AGRA. Entre otras, las dirigidas por los gobiernos de Dinamarca, Reino Unido, Luxemburgo, Noruega, Suecia, Ghana, Kenia y los Estados Unidos. Dentro de los socios se incluye la Asociación de Parlamentarios Europeos en África (*Association of European Parliamentarians with Africa*, AWEPA) que aglutina a más de 1500 miembros. En un discurso celebrado en Berlín, el ex secretario de la ONU, Kofi Annan, mantenía la esperanza de que Alemania se uniera pronto al esfuerzo de AGRA³. Annan hizo referencia a los «éxitos» de la alianza: con la ayuda, los campesinos locales se habían desarrollado y se «liberaron» más de 400 variedades de vegetales. Además, se habían «entrenado» a 14,000 comerciantes agrarios (sic!) para que fueran éstos los encargados de distribuir las nuevas variedades híbridas y fertilizantes en las comunidades rurales de África.

A AGRA debe reconocérsele su transparencia que, aunque adornada, sí ejerce. ¿Qué reparten los comerciantes agrarios? Semillas ¿Dónde? En comunidades rurales. ¿De dónde provienen esas semillas? «Se desarrollan con la ayuda de campesinos y campesinas». Hablando claro: campesinos africanos quienes criaron durante generaciones sus propias semillas ofrecen gratuitamente sus propias semillas que, después de un largo proceso, les son re-vendidas.

“Organizaciones críticas del proyecto como La Vía Campesina, una red global de organizaciones de pequeños campesinos, etiquetaron a AGRA como un «caballo de Troya». Según ellas, a través de AGRA el campo agrícola africano se volverá dependiente de todo tipo de sustancias patentadas y genéticamente modificadas”

Organizaciones críticas del proyecto como La Vía Campesina, una red global de organizaciones de pequeños campesinos, etiquetaron a AGRA como un «caballo de Troya». Según ellas, a través de AGRA el campo agrícola africano se volverá dependiente de todo tipo de sustancias patentadas y genéticamente modificadas. Todo, además, en una cadena de valor a la que el campo africano estará siempre anclado y en perpetua dependencia. Ya el 25 de enero de 2007 sonaron las alarmas en el Foro Social Mundial en Nairobi. Su declaración final terminó afirmando: la diversidad de semillas y riqueza africana se encuentra amenazada por «la Revolución Verde de las Fundaciones Gates y Rockefeller».

En su estrategia agrícola 2008-2011, la Fundación Gates es franca y directa sobre las consecuencias sociales de su iniciativa: «A largo plazo nuestra estrategia provocará migraciones internas y una disminución en el número de campesinos involucrados en labores agrícolas»⁴. O, lo que es lo mismo: una parte de los campesinos y campesinas pasarán a ser parte de las barriadas que circulan las metrópolis africanas o, en su defecto, a buscar las puertas de Europa.

A través de la co-financiación de diferentes organizaciones, la influencia de la Fundación Gates mantiene influencias que van más allá de AGRA. Entre las muchas

³ Annan, Kofi A. 2012. Achieving Food and Nutrition Security for All. Key note address delivered at the Flagship Forum "Securing Food. Harvesting the Future. Berlin, December 11, 2012. <http://kofiannanfoundation.org/newsroom/speeches/2012/12/achieving-food-and-nutrition-security-all>

⁴ Véase el Reporte de la Organización GRAIN: «Unravelling the ›miracle‹ of Malawi's green revolution», Enero de 2010. www.grain.org/article/entries/4075-unravelling-the-miracle-of-malawi-s-green-revolution

organizaciones de CGIAR⁵ (*Consultative Group on International Agricultural Research*) está el ICRISAT (Instituto Internacional de Investigación de Cultivos para las Zonas Tropicales Semiáridas)⁶ cuyo presupuesto de alrededor de 50 millones de dólares anuales es financiado en un 50% por la Fundación Gates. Los trabajadores de la estación de investigación de ICRISAT en Motopos, Zimbabue coleccionan desde hace años variedades tradicional de mijo y sorgo obtenidos gratuitamente de los campesinos de la zona. Con ayuda de esta riqueza genética, ICRISAT desarrolló variedades «mejoradas» de semillas que a su vez son vendidas (desde 2010) a firmas comerciales de semillas las cuales, como es de esperar, las revenden a los campesinos de nuevo⁷. Eso es lo que la Fundación Gates entiende como el llamado *Benefit Sharing* (reparto de beneficios).

La Fundación Gates mantiene especial influencia en uno de los cuatro pilares dentro de AGRA: «formulación de políticas y socios». En la agenda de aquel sector está el de influir para que las leyes de determinados países —por ejemplo: Etiopia, Costa de Marfil y Mozambique— prohíban el libre intercambio de semillas, establezcan estrategias nacionales de fertilización y formalicen el comercio de productos agrícolas. No es equivocado suponer que habrá un proceso de establecimiento de muchas empresas pequeñas de semillas que a la postre serán absorbidas por empresas transnacionales provocando situaciones de concentración de la producción y, con ello, mayores dependencias.

“No es equivocado suponer que habrá un proceso de establecimiento de muchas empresas pequeñas de semillas que a la postre serán absorbidas por empresas transnacionales provocando situaciones de concentración de la producción y, con ello, mayores dependencias.”

¿Son todas estas alegaciones infundadas? ¿Tal vez tenga sentido, en efecto, luchar contra el hambre mediante «la iniciativa privada» en proyectos en el que el rendimiento y por ende el beneficio de los campesinos mejore? Estudios concretos alrededor de las experiencias de comunidades con la Nueva Revolución Verde demuestran la falta de cumplimiento de las promesas del efecto de una «derrama económica»; esto es, la idea de que los pobres se verán igualmente beneficiados de la prosperidad empresarial. De forma unánime, todos los autores independientes llegan a la conclusión de que la Revolución Verde no sólo mantiene sino que incrementa las condiciones de desigualdad. La lucha contra la pobreza debería verse de manera distinta y no como una en la que los ricos se vuelven más ricos y los pobres más pobres. Ese es, por lo menos, el resultado de las investigaciones centradas en Malaui, Senegal y Suazilandia, y general en los efectos de la Revolución Verde en África⁸.

⁵ CGIAR (Consultative Group on International Agricultural Research) es una importante organización de 15 institutos agrarios internacionales, la mayoría de ellos financiados por medios privados.

⁶ Por sus siglas en inglés: International Crops Research Institute for the Semi-Arid-Tropics

⁷ Carol B. Thompson (2012): Alliance for a Green Revolution in Africa (AGRA): Advancing the theft of African genetic wealth. *Review of African Political Economy* 39; 345–350

⁸ Véase la publicación en *International Journal of Agricultural Sustainability*, Nr. 10, del año 2012 de Marie Javdani: «Malawi's agricultural input subsidy», S. 150–163; Alain Terry: «Evaluating the Green Revolution after a decade», S. 135–149; así como la contribución de Jeanne Koopman: «Will Africa's Green Revolution squeeze African family farmers to death?», en: *Review of African Political Economy* 39, Septiembre 2012, S. 500–511 y Rachel Bezner Kerr: «Lessons from the old Green Revolution for the new», en: *Progress in Development Studies* 12, Enero 2012, S. 213–229

Éxito sin «expertos»

El caso de Malaui se ha presentado, en particular, como un caso exitoso. Irónicamente, el logro de Malaui se debe a que su gobierno hizo caso omiso de los modelos agrícolas impulsados por El Banco Mundial y otras instituciones. El país había sido presa de constantes crisis de hambruna durante varias décadas; tras varias políticas fallidas, en 2005 el gobierno decidió volver a impulsar un programa de subvención (paquete de inicio) compuesto por fertilizantes químicos y semillas. El *New York Times* dedicó un artículo el 2 de diciembre de 2007 titulado «*Ending famine, simply by ignoring the experts*» (Terminar con el hambre ignorando a los expertos). Gracias a las subvenciones, la cosecha nacional de maíz se incrementó por más de 2.6 millones de toneladas en 2006 lo que, en relación al año anterior, significó un incremento de más del doble.

La penúltima crisis de hambruna ocurrida en el año 2002 tuvo como consecuencia el fallecimiento de entre 46,000 y 85,000 personas. Esto, como consecuencia de que un programa de subvención de fertilizantes minerales y semillas creado en 1998, fue recortado en 2011 a petición de los países donantes (Dinamarca, Reino Unido, Estados Unidos) y del Fondo Monetario Internacional (FMI). Además de ello, el FMI exigió justo antes de que iniciara la hambruna –y con el fin de ahorrar de costos de almacenamiento– la venta de reservas estratégicas de cereal del país. Funcionarios corruptos no pusieron objeción y siguieron al pie de la letra las recomendaciones. Así, mientras Malaui se despedía de sus reservas, ellos se beneficiaron personalmente. Sin las reservas estratégicas de cereal –claves para mitigar el aumento de precios– se triplicó el costo del maíz al tiempo que la hambruna provocaba los resultados ya señalados.

Sin embargo, tanto el programa de subvención de 1998 como el de finales de 2005 están basados en la importación de fertilizantes químicos y semillas híbridas de maíz, que es la principal fuente de alimentación tanto en Malaui como en otros países del sur y sureste africano. De 2006 a 2011 se duplicó el costo de fertilizantes minerales en el mercado mundial ocasionando un incremento en el costo de implantación del paquete: de 58.6 millones de dólares en el periodo 2005-2006 a 210 millones para el periodo 2008-2009. Desde ahora se puede avizorar que el gobierno Malaui dejará de ser capaz de sufragar el programa de forma tal que dejarán de llegar a los agricultores los cupones con los que éstos pueden obtener los recursos a una tercera parte de su costo en el mercado.

“Tanto los paquetes de subvenciones como las variedades de alto rendimiento de AGRA ofrecen promesas de salvación que, sin embargo, no resuelven problemas sociales básicos como la inequitativa distribución de la tierra o la discriminación de las mujeres en el proceso productivo.”

Tanto Rachel Bezner Kerr como Marie Javdani llegaron a la conclusión en sus trabajos sobre AGRA que mayores tasas de cosechas de maíz en sí mismas no aseguran un suministro adecuado de nutrientes ni garantizan seguridad alimentaria. El enfocarse únicamente en el incremento de la tasa de cosechas de maíz no cambia, por ejemplo, la deficiencia de hierro o de zinc. Eso requeriría una dieta variada basada en la diversificación de la producción. Todo lo contrario sucede ahora con la inundación en Malaui de semillas híbridas que provocan la desaparición de variedades locales de maíz. Y es que, mientras las últimas son intercambiadas gratuitamente entre pequeños campesinos o comercializadas en mercados locales, las variedades de maíz híbrido son vendidas por grandes empresas.

Tanto los paquetes de subvenciones como las variedades de alto rendimiento de AGRA ofrecen promesas de salvación que, sin embargo, no resuelven problemas sociales básicos como la inequitativa distribución de la tierra o la discriminación de las mujeres en el

proceso productivo. Aunque AGRA no participa en el programa de subvención de Malaui, sí utiliza ese ejemplo para propagar su modelo agrícola industrial.

Dependencias planeadas

Las conclusiones de Rachel Bezmer Kerr en el sentido de que la «Nueva Revolución Verde» en Malaui nada aprendió de la «vieja» en Asia, es un indicio de que detrás de ambas «revoluciones» se esconden otros intereses. Jeanne Koopman, al analizar detalladamente el caso del valle del río de Senegal muestra algo más que indicios. Ella presenta una alarmante cadena de sucesos que hacen evidente el debilitamiento sistemático de la soberanía alimentaria en favor de las instituciones internacionales: Hasta los años ochenta existían en los valles alrededor del río más de 100,000 hectáreas de áreas de cultivo tradicional de melones, mijo y frijoles. Las inundaciones de septiembre y agosto permitían mantener un suelo húmedo y lleno de nutrientes. Al cambiar las estaciones, sin embargo, se producía en esa región aridez temporal que, hacia los años setenta y ochenta, provocaron algunos periodos de sequía en la zona de Sahel. En los años ochenta se decidió financiar con dos créditos del Banco Mundial la construcción de dos presas gigantes ubicadas en el curso superior del río en Mali (Presa Manantali) y en Senegal alrededor de la desembocadura del río (Presa Diama).

Con apoyo internacional se logró, a través de sistemas de riego de bomba accionada, introducir el cultivo de arroz. Sin embargo, aquel cultivo era inviable económicamente por lo que el gobierno de Senegal fue animado por el Banco Mundial a subvencionarlo a través de «ayuda» internacional. No obstante, en 1986 y en un inexplicable cambio de paradigma, el Banco Mundial prohibió abruptamente las subvenciones. En consonancia con otras medidas de ajuste estructural se obligó a Senegal a disminuir los servicios de ayuda a la agricultura y a despedir a los instaladores que operaban las bombas de riego. A inicios de los años noventa se prohibieron a pequeños campesinos los créditos de insumos agrícolas (semillas, fertilizantes, herbicidas). En lugar de eso, el Banco Mundial estableció un Banco Agrícola con fines de lucro que tomaría esa función. Las consecuencias sociales no se dejaron esperar: los campesinos enviaron a sus hijos a las ciudades para poder —con sus remesas— pagar las deudas contraídas al Banco⁹. En 1994 el gobierno francés decidió unilateralmente devaluar el franco africano (*Franc de la Communauté Financière d'Afrique*) provocando que los precios de importación de semillas y agroquímicos se duplicara. Por si no fuera poco, en 1995, en medio de una caída global de los precios de arroz, USAID presionó al gobierno senegalés para que éste liberalizara los precios de arroz. De esta forma, un sistema tradicional agrícola basado en inundaciones naturales fue transformado en un sistema de riego artificial, fue destruido

“A inicios de los años noventa se prohibieron a pequeños campesinos los créditos de insumos agrícolas (semillas, fertilizantes, herbicidas). En lugar de eso, el Banco Mundial estableció un Banco Agrícola con fines de lucro que tomaría esa función. Las consecuencias sociales no se dejaron esperar: los campesinos enviaron a sus hijos a las ciudades para poder —con sus remesas— pagar las deudas contraídas al Banco.”

⁹ Op.cit. Koopman, p. 503

gradualmente a la postre. En 2003, por ejemplo, sólo se cultivó un cuarto de las 80,000 hectáreas de la superficie irrigada¹⁰.

Lo anterior es el antecedente histórico de la introducción de AGRA y de una institución de «ayuda para el desarrollo» creada en 2004 y financiada por USAID llamada *Millennium Challenge Corporation* (MCC). En 2008, AGRA y MCC firmaron una declaración en la que anunciaban su intención de coordinar una suerte de diálogo político con diferentes gobiernos africanos. La repartición de las tareas entre ambas instituciones se ilustra muy bien en los casos de Senegal y Mali: en septiembre de 2008, la MCC firmó con el gobierno de Senegal un contrato por un crédito de 500 millones de dólares para la creación de infraestructura de riego en 35,000 hectáreas, la renovación de 150 kilómetros de calle y un proyecto para regular la posesión de tierra «de acuerdo a leyes modernas». El contrato entre el MCC y el gobierno establecía que las comunidades podían conservar el 60% de sus tierras mientras el restante 40% podían ser vendidas a personas externas a la comunidad. Así, con el dinero, las comunidades podían obtener la infraestructura de riego a cambio de permitir la venta de casi la mitad de su tierra.

En Mali, un contrato entre el gobierno y el MCC permitió la privatización de 22,000 hectáreas con el objetivo de volverlas tierras de pastoreo. A las familias de pastores interesadas se les ofrecieron dos hectáreas de tierra —utilizadas como aval para la compra de otras tres en una hipoteca a veinte años—. Mientas el precio por hectárea ronda entre 5,775 y 7,700 dólares, el jornal de un trabajador de la región ronda entre un dólar y un dólar y medio. De los compradores se espera, además, que se hagan de los insumos químicos y semillas provistos por AGRA. Una constelación verdaderamente depredadora si se piensa que el cálculo es que el 90% de los «nuevos agricultores» quiebren provocando así la posibilidad de ofrecer mayores cantidades de tierra en un segundo proyecto de la MCC¹¹. En esa segunda fase se ofrecerán tierras entre 10 y 30 hectáreas de superficie de riego para la compra a campesinos malienses o a inversores extranjeros. Por supuesto, estos compradores funcionarán como comerciantes y compradores de las semillas híbridas de AGRA.

“A pesar de la dura crítica por parte de la izquierda, las actividades de la coalición financiada por las Fundaciones Rockefeller, y Bill y Melinda Gates han llamado relativamente poco la atención de los medios de comunicación y de la mayoría de organizaciones no gubernamentales dedicadas al sector agrícola.”

Jeanne Koopman hace referencia a la cercanía personal entre los directores de AGRA y los de las empresas agrícolas Syngenta y Monsanto. En el marco del Foro Económico Mundial de Davos en 2001, USAID nombró 17 «socios para el desarrollo de los países del sur». Entre ellos se encontraban ambas empresas, y otras como Cargill y Dupont. Aquel nombramiento fue confirmado cuando las mismas empresas fueron elegidas en mayo de 2012 durante la reunión del G8 como «socios del sector privado» para la nueva «Alianza para la Seguridad Alimentaria».

Semilla de dependencia

A pesar de la dura crítica por parte de la izquierda, las actividades de la coalición financiada por las Fundaciones Rockefeller, y Bill y Melinda Gates han llamado relativamente poco la atención de los medios de comunicación y de la

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ M. Diouf, (2010): Privatisation des terres cultivable en Afrique: La devenir des campagnes en question. *La Gazette*. 5 Junio, cit. en Koopman, J. (2012): «Will Africa's Green Revolution squeeze African family farmers to death?», en: *Review of African Political Economy* 39, p. 510

mayoría de organizaciones no gubernamentales dedicadas al sector agrícola. La alianza ha pasado desapercibida y ha sido apenas criticada. Bien pensado, eso no sorprende del todo, pues la Fundación Gates es y ha sido especialmente generosa con algunas organizaciones no gubernamentales. Así, por ejemplo, Oxfam América ha recibido desde 2008 más de once millones dólares provocando que, lo que en otro caso hubiese supuesto una crítica abierta e imparcial, se convirtiera en alarmante enmudecimiento. Contrasta su silencio con la infinidad de estudios críticos y conferencias que giran alrededor de temas como son el “acaparamiento de tierras” (*Land Grabbing*) y la discusión alrededor de los agrocombustibles. Es posible afirmar que uno de los mayores éxitos de AGRA ha sido el de pasar inerte en ambas discusiones. En cada uno de los reportes anuales de La Red de acción por la información alimenticia FIAN¹² entre 2010 y 2012 se hacen críticas al *Land Grabbing*; sin embargo, acerca de AGRA no hay una sola referencia para el periodo de 2007 a 2012. En la página de internet del organismo católico Misereor hay 44 menciones para *Land Grabbing* pero no es posible encontrar referencia alguna de la «Alianza por la Revolución Verde en África». La misma situación se repite con la organización evangélica Pan para el mundo¹³: 112 menciones sobre acaparamiento de tierras y una sola alrededor de AGRA. Así, solamente trabajos a título personal han sido los que han emprendido investigaciones sobre AGRA. Un ejemplo de ello es Roman Herre —empleado de FIAN— quien en 2008 publicase un estudio sobre siete estrategias para sobrellevar la agricultura mundial en el que AGRA es apenas considerada. Es el mismo caso del empleado de Misereor, Benjamin Luig, quien en su análisis publicado de 2013, hace mención de AGRA. Sin embargo, ni uno ni otro están en los sitios de internet de sus respectivas organizaciones. Así el papel secundario que ocupa la crítica a AGRA en las ONG mundiales.

Una crítica de las ONG que no muere

En un estudio encargado por Pan para el Mundo en 2011, Kerstin Bertow escribió que «la posición de AGRA ha sido criticada por numerosas ONG y organizaciones religiosas». Sin embargo, en el resto de su trabajo se encarga de mostrar cómo esa crítica se basa en «argumentaciones simplificadas» y «carentes de una concepción refinada». Esto lo contradice el hecho de que AGRA dispone de una concepción refinada, sólo que ésta no tiene nada que ver con el combate a la pobreza y un desarrollo agrícola sustentable. En esta medida una crítica al AGRA resulta inocua cuando ésta se limita a señalar que falta una «confrontación crítica con la consecuencias negativas de la revolución verde de los años 1960's», como escribe Roman Herre en su estudio. Tampoco se plantea la pregunta sobre “si en este barullo sobre el sentido de la economía de pequeños campesinos, serán la agricultura comercial y los grandes consorcios los ganadores”¹⁴. Esta pregunta ha sido respondida desde hace mucho. Son las ganancias de los “Big Business” la verdadera razón por la cual AGRA y las iniciativas vinculadas a ella fueron creadas.

“...una crítica al AGRA resulta inocua cuando ésta se limita a señalar que falta una «confrontación crítica con la consecuencias negativas de la revolución verde de los años 1960's»...”

Sin embargo, Philip McMichael, profesor de sociología del desarrollo de la Cornell University, toca un tema fundamental acerca del sistema de «desarrollo» impulsado en los países del sur por parte de organizaciones como AGRA o el Banco Mundial; a saber, el

¹² Por sus siglas en alemán: FoodFirst Informations-und Aktions-Netzwerk

¹³ En alemán: Brot Für die Welt.

establecimiento de cadenas de valor agrícolas¹⁵. Es ahí –en el establecimiento de cadenas de valor– en donde se encuentra el negocio central de AGRA.

En la página de la organización puede leerse: «AGRA apoya todos los puntos de las cadenas de valor agrícola en África [...]». McMichael sostiene que: «En los casos en que

“En lo que toca a los pequeños agricultores, el concepto [«cadenas de valor»] promete una solución práctica para el déficit de insumos de otro modo inaccesibles en el mercado mundial. Así, en su idea, mejorará la producción de los campesinos. En realidad, sin embargo, el valor producido a lo largo de la cadena de valor se redistribuye entre la industria del procesamiento, el comercio y los proveedores de crédito.”

compañías entran al mercado de insumos con productos como semillas, fertilizantes y productos agroquímicos, se fuerza a los campesinos a hacerse de créditos y a montar cierta infraestructura que los vuelve parte de una relación de valor con el potencial de convertirse en instrumento de control, dependencia y despojo».

En realidad, el concepto «cadenas de valor» como instrumento de entrada al mercado y de mejora de la productividad agrícola fue pensando primero por empresas y luego reciclado por las instituciones de ayuda para el desarrollo, las cuales –ansiosas por que les fuera reconocida su legitimidad como protectoras de la seguridad alimentaria mundial– tomaron el concepto como suyo.

En lo que toca a los pequeños agricultores, el concepto promete una solución práctica para el déficit de insumos de otro modo inaccesibles en el mercado mundial. Así, en su idea, mejorará la producción de los campesinos. En realidad, sin embargo, el valor producido a lo largo de la cadena de valor se redistribuye entre la industria del procesamiento, el comercio y los proveedores de crédito.

Con referencia al trabajo de Jennifer Bair¹⁶, McMichael cuestiona la idea de que las cadenas de valor tengan como objetivo mejorar la competitividad de los productores y lleva el debate a un punto inflexible: «las compañías relacionadas a las cadenas globales de valor son incapaces de ofrecer a los trabajadores mejores salarios, empleos seguros y mejores condiciones laborales». Las condiciones laborales del mercado textil en Bangladesh y otros países son de sobra conocidas y sirven aquí como analogía.

Las observaciones de McMichael hacen evidente la desconexión entre la idealización del negocio de AGRA y los intereses que subyacen a su actuar. Tan solo el concepto de «cadena» es traicionero y describe las relaciones de poder existentes en un cuadro en el que son los inversores y el *Agrobusiness* quienes acuerdan el valor creado por determinado producto. Como vimos en la primera parte del texto con el ejemplo de los pastores de Mali, el endeudamiento funciona como uno de los mecanismos centrales para lograr la reproducción de dependencias (los pastores malienses fueron obligados a disponer de dos hectáreas de tierras como aval para lograr obtener el crédito de otras tres).

¹⁴ Roman Herre: Strategien zur globalen Landwirtschaft. Synopse 7 aktueller Konzepte zur ländlichen Entwicklung und Landwirtschaft. Forum Umwelt und Entwicklung, Bonn 2008.

¹⁵ Philip McMichael: »Value chain and debt relations: contradictory outcomes«, en: Third World Quarterly 34, 2013, p. 671–690.

¹⁶ Jennifer Bair: (2005): »Global capitalism and commodity chains: looking back and going forward«, en: Competition & Change 9, 2005, 119–139.

Cadenas neoliberales de valor

Si en el pasado fue mediante «la servidumbre por deuda» la forma en que se definían las relaciones entre peón y patrón, hoy son las múltiples formas de agricultura por contrato la manera en que se definen las relaciones de dependencia. Así, una crítica a AGRA no puede agotarse en «argumentaciones simplistas» como, por ejemplo, la falta de autocrítica al interior de AGRA acerca del fracaso de la «vieja» revolución verde en los años sesenta. El punto de partida debe ser el análisis de lo que subyace a las cadenas de valor y debe hacer hincapié en las consecuencias de la «agricultura por contrato» que lleva a los campesinos a la necesidad de hipotecar su tierra o los obliga a producir lo que demandan las empresas. Los 14,000 comerciantes formados por AGRA son el eslabón entre el valor creado por los productores al final de la cadena y entre quienes se apropian de ese valor. Una vez establecido en el ciclo de deuda, los pequeños productores se vuelven dependientes del sector industrial de agroquímicos.

“El punto de partida debe ser el análisis de lo que subyace a las cadenas de valor y debe hacer hincapié en las consecuencias de la «agricultura por contrato» que lleva a los campesinos a la necesidad de hipotecar su tierra o los obliga a producir lo que demandan las empresas.”

El crédito que da inicio a este ciclo viene del sector público o, en su defecto, de los intentos de AGRA de tomar el lugar del sector público¹⁷. En contraposición a lo apuntado por Roman Herre, Elenita Daño llegó a la conclusión –ya en 2007– que el *Agrobusiness* sí obtuvo una lección de la vieja Revolución Verde¹⁸. A saber, la de ser capaz de envolver en los tentáculos del orden neoliberal una compleja red de relaciones entre empresarios, organizaciones donantes (Fundaciones Gates y Rockefeller), investigación científica pública y organizaciones no gubernamentales. En el informe de 2008 del Banco Mundial «*World Development Report*» se lee lo siguiente: «Tenemos una economía agraria con miras al desarrollo en la que continuamente se redefinen los papeles de los productores, el sector privado y los Estados. La producción sucede a partir del trabajo de los campesinos quienes son los más eficientes para ello; sobre todo, cuando éstos están apoyados por sus organizaciones. El sector privado organiza las cadenas de valor que a través del mercado son llevadas a los pequeños campesinos y a las granjas comerciales. Por otro lado, con sus nuevas formas de gobernanza, el Estado corrige las disfunciones del mercado, regula la competencia y participa en sociedades público-privadas estratégicas de manera en que apoya, al mismo tiempo, la competitividad del sector agrícola así como la participación de trabajadores agrícolas y pequeños agricultores»¹⁹. El hermoso nuevo mundo en el corazón de África los saluda.

Para complementar la estrategia resumida hay que mirar muy lejos de África. Más específicamente, al archipiélago Svalbard entre Noruega y el Polo Norte.

En enero de 2007 la Fundación Gates anunció la donación de 29.9 millones de dólares para apoyar Bancos Nacionales de Semillas y la creación del «Fondo Global de Semillas en Svalbard». El objetivo: «asegurar la diversidad genética de 21 cultivos agrícolas en estado crítico»²⁰. En aquel archipiélago se encuentra el banco que desde junio de 2008 alberga lo que por otro lado destruye el modelo agroindustrial de producción apoyado por

¹⁷ Op. cit. McMichael.

¹⁸ Elenita C. Daño: *Unmasking the new Green Revolution in Africa: Motives, players and dynamics*. Penang, Bonn, Richmond 2007.

¹⁹ Bertow, Kerstin. 2011. *Ist genug für alle da? Welternährung zwischen Hunger und Überfluss*. Diakonisches Werk der Evangelischen Kirche in Deutschland e.V., Stuttgart.

²⁰ www.gatesfoundation.org/How-We-Work/Quick-Links/Grants-Database/Grants/2007/01/OPP45782 (Entrada al: 14.8.2013)

la fundación; a saber, la diversidad genética de los cultivos sin los que el negocio comercial simplemente no funcionaría. Ya desde los años setenta habían descubierto los investigadores de la Academia Nacional de las Ciencias en Estados Unidos que en la Revolución Verde subyacía «la paradoja que representaba para el desarrollo económico y social el que los avances tecnológicos representados por la mejora genética y uniformidad fueran al mismo tiempo los destructores de los recursos de los que se provee esa tecnología»²¹. En ello nada ha cambiado. Quien tiene la pretensión de dominar la alimentación mundial y por tanto el mejoramiento genético de plantas comienza intentando establecer bancos de semilla a los que empresas como Monsanto y Syngenta pueden acceder en casos de necesidad.

Es de sobra conocido que la preservación de la diversidad genética en los bancos de semilla es siempre imperfecta pero el mejor método –la así llamada conservación *in situ* a través de la crianza activa (que en condiciones normales corresponde a los agricultores)– es evitada por las grandes transnacionales y es visto por sus estrategias como inadecuado e ineficiente.

Resistencia campesina

A pesar de la acción concertada del *agrobusiness* y sus instituciones, agrupaciones de afectados se han rebelado contra los intentos de integrarlos a las cadenas de valor en contra de su voluntad. Esto tiene que ver, entre otras cosas, con que los campesinos y las campesinas del mundo tienen una fuerte conciencia de los riesgos que esto conlleva.

“A pesar de la acción concertada del Agrobusiness y sus instituciones, agrupaciones de afectados se han rebelado contra los intentos de integrarlos a las cadenas de valor en contra de su voluntad. Esto tiene que ver, entre otras cosas, con que los campesinos y las campesinas del mundo tienen una fuerte conciencia de los riesgos que esto conlleva.”

Infinidad de estudios socio-económicos demuestran el sinsentido que significa contraer deudas con la esperanza de mayores cosechas en el futuro en un campo económico en el que proliferan las incertidumbres climáticas, las plagas de langostas y las fluctuaciones de precios. Las más de las veces los agricultores terminan por desechar un ingreso seguro por la posibilidad de alcanzar uno más alto en el futuro. Más allá de eso, extensos procesos de re-campesinización (*repeasantization*) están sucediéndose fuera de la atención de los medios de comunicación. El politólogo Uwe Hoering refiere, por ejemplo, en su estudio de 2008, «¿Quién alimenta el mundo? La agricultura comunitaria tiene futuro»²² cómo en países como Etiopía, India o en la República Democrática del Congo el número de granjas pequeñas se ha duplicado en los últimos treinta años. Fenómeno similar describe Jan Douwe van der Ploeg, profesor de sociología agraria de la Universidad Wageningen

en Holanda en su libro publicado en 2009 acerca de las nuevas formas de «agricultura comunal». Como consecuencia de la miseria en las ciudades acentuada con la explosión de los precios de la vida a partir de 2007-2008, se ha dado pie a un proceso de «recolonización» del campo y de una disminución relativa de la población urbana. Solamente en países como Kenia, Mauritania, Senegal y Tanzania se ha reducido, durante el periodo 2001-2011, entre 10 y 35% la población urbana.

²¹ Klaus Pedersen: Naturschutz und Profit. Münster 2008, 61.

²² En alemán: Wer ernährt die Welt? Bäuerliche Landwirtschaft hat Zukunft

La resistencia contra la integración de los agricultores a las cadenas de valor puede leerse en dos niveles distintos: por un lado en el plano político y por otro lado en el de la producción agraria. Una muestra de lo último es la utilización de cultivos agroecológicos con el que los Estados pueden duplicar –y a veces triplicar– sus ingresos en la producción de infinidad de cultivos. Por consiguiente, las áreas en las que se cultiva bajo métodos agroecológicos en Asia, África y América Latina se han multiplicado en los últimos quince años. Estas formas de gestionar sus recursos son un buen método para mantener la independencia campesina de los insumos provistos por las compañías transnacionales. Desde el punto de vista político, a la vanguardia de la resistencia está La Vía Campesina. La organización representa a más de 150 organizaciones agrarias en 70 países, lo que en conjunto significa a alrededor de 200 millones de agricultores. Además de posicionarse políticamente frente a políticas concretas –la privatización de las semillas etc.– La Vía Campesina patrocina también el intercambio de métodos de cultivo agroecológicos entre sus agremiados. Con ello se logra –visto en términos absolutos– mayor producción que con monocultivos a gran escala.

Los efectos originalmente observados por Alexander Tschajanow junto a la «Nueva Política Económica» establecida por Lenin han sido retomados por el premio Nobel Amartya Sen y probados desde entonces por numerosos estudios. La alta productividad de las pequeñas granjas va a ser vista, desde una perspectiva de mercado, como una distorsión del mercado pues la mayor productividad por unidad de área se debe a que hay mayor trabajo puesto en ella. Cuando se trata de pelear contra el hambre en un mundo de creciente población, esto debería verse como como un “correctivo” y no como una “distorsión”.

Contra-revolución agro-ecológica

A la Fundación Gates no se le escapa la creciente popularidad que gozan los cultivos agroecológicos. Esa flexibilidad en sus observaciones sobre la realidad los diferencia de la rigidez del influyente profesor de economía Paul Collier; él sí que no se deja «engañar» por lo que llama el «romanticismo biológico». En cambio, la Fundación Gates parece haber comenzado a considerar la posibilidad de que todos sus esfuerzos por llevar las «bendiciones» de su Revolución Verde a África puedan fracasar. De ahí que desde 2010 la Fundación juegue una estrategia doble y de forma paralela a AGRA, patrocine junto con la Fundación Howard-G. Buffett, proyectos de cultivos agroecológicos. Howard G. Buffett, además de ser el hijo mayor del, según la revista Forbes, cuarto mayor millonario del mundo, es propietario de enormes granjas y fue (y en algunos casos sigue siendo) miembro del consejo de administración de empresas con intereses agrarios como *Coca-Cola* y *Archer Daniel Midland*. El proyecto co-financiado por las dos fundaciones tiene en la mira los procesos de enriquecimiento de nitrógeno del suelo con ayuda de leguminosas. Estas plantas tienen la capacidad de, en simbiosis con otras bacterias, fijar nitrógeno en el suelo. Éste es el método más eficiente para suministrar este nutriente al suelo y así ofrecer, entre otros, maíz y cereales sin tener que acudir a agro-químicos. Entre las leguminosas utilizadas para ello están frijoles, chícharos, cacahuates y diferentes especies de árboles. De continuar implantándose

“la Fundación Gates parece haber comenzado a considerar la posibilidad de que todos sus esfuerzos por llevar las «bendiciones» de su Revolución Verde a África puedan fracasar. De ahí que desde 2010 la Fundación juegue una estrategia doble y de forma paralela a AGRA, patrocine junto con la Fundación Howard-G. Buffett, proyectos de cultivos agroecológicos.”

ese método, las empresas de semillas se verían en problemas si no son capaces de controlar también el suministro de semillas de leguminosas. Para no desperdiciar la oportunidad, ambas fundaciones han emprendido el financiamiento del proyecto N2Africa junto a la Univesidad de Wageningen y el Instituto Internacional de Agricultura Tropical²³ (también financiado por la Fundación Gates). N2Africa trabaja en trece países africanos (Etiopía, República Democrática del Congo, Ghana, Kenia, Liberia, Malaui, Mozambique, Nigeria, Ruanda, Sierra Leona, Tanzania, Uganda y Zimbabwe). El fin del proyecto no es otro que el incentivar a que sean utilizadas, tras un periodo de cuatro años, «formas mejoradas» de leguminosas para ser repartidas a un grupo piloto de 225,000 agricultores. Apoyan la iniciativa, de nueva cuenta, un amplio conjunto de organizaciones e inactivas multinacionales y nacionales. Como representantes de ellas está la Central de Servicios de Asesoría para la Propiedad Intelectual (CAS-IP)²⁴ cuya integración a CGIAR data de 2012. En el lenguaje de la organización, el objetivo no es otro que el de proveer «de forma más eficiente» las semillas de leguminosas. El problema para ellos es muy claro: «Mientras algunos agricultores ya compran cada año sus semillas de maíz, otros siguen reproduciendo sus propias semillas de leguminosas» explicaba el consejero de CAS-IP Peter Bloch. Al parecer, se trata de una situación intolerable que con ayuda de los programas de producción de semillas y comercialización del Instituto Internacional de Investigación de Cultivos para las Zonas Tropicales ICRISAT²⁵ y la Alianza de las Semillas de Malaui debe ser detenida a como dé lugar.

La estrategia de N2Africa corresponde a lo que dos importantes ecologistas agrarios Eric Holt-Giménez y Miguel Altieri llaman «técnicas selectivas de integración de la

“... la Fundación Gates y sus aliados perciben la creciente expansión de la agro-ecología como una amenaza a la hegemonía de los modelos agrícolas que defienden. Así las cosas, es necesario interpretar sus intentos por integrar determinados aspectos técnicos a los cultivos agro-ecológicos como una estrategia a largo plazo por lograr instalar cadenas de valor en él.”

ecología agraria» que en la política de la Revolución Verde no se cuestiona en absoluto²⁶. Holt-Giménez y Altieri no ven en la agricultura ecológica un puro fenómeno biológico-agrícola, sino que contemplan, como otros, «una ciencia, un movimiento y una práctica». En agosto de 2011 el Congreso Latinoamericano de Agroecología concluyó que «la agroecología ejemplar es aquella que opera por igual en el plano científico como en la práctica agrícola y que se debe asegurar que sea la justicia social la que determine sus métodos»²⁷. De esta forma es entendible que la Fundación Gates y sus aliados perciban la creciente expansión de la agro-ecología como una amenaza a la hegemonía de los modelos agrícolas que defienden. Así las cosas, es necesario interpretar sus intentos por integrar determinados aspectos técnicos a los cultivos agro-ecológicos como una estrategia a largo plazo por lograr instalar cadenas de valor en

él. Para ello comienzan utilizando técnicas de cooptación. Sin embargo, el ganador de la disputa está todavía por conocerse.

²³ International Institute of Tropical Agriculture

²⁴ Central Advisory Service on Intellectual Property

²⁵ International Crops Research Institute for the Semi-Arid Tropics (ICRISAT)

²⁶ Eric Holt-Giménez und Miguel A. Altieri: «Agroecology, food sovereignty, and the new Green Revolution», in: Agroecology and Sustainable Food Systems 37, 2013, 90–102.

²⁷ Carta Agroecológica de Oaxtepec. 2011. <http://agroeco.org/socla/wp-content/uploads/2013/11/Carta-Agroecologica-de-Oaxtepec-19-08-2011.doc>

Referencias

- Annan, Kofi A. *Achiving Food and Nutrition Security for All*. Flagship Forum "Securing Food. Harvesting the Future". Berlin, December 11, 2012. <http://kofiannanfoundation.org/newsroom/speeches/2012/12/achieving-food-and-nutrition-security-all>
- Bair, Jennifer. *Global capitalism and commodity chains: looking back and going forward*, Competition & Change 9, 2005, 119–139.
- Banco Mundial. 2007. *World Development Report 2008*. Washington D.C.
- Bertow, Kerstin. 2011. *Ist genug für alle da? Welternährung zwischen Hunger und Überfluss*. Diakonisches Werk der Evangelischen Kirche in Deutschland e.V., Stuttgart.
- Bezner Kerr, Rachel. *Lessons from the old Green Revolution for the new*. Progress in Development Studies 12, Enero 2012, 213–229.
- Carta Agroecológica de Oaxtepec. 2011. <http://agroeco.org/socla/wp-content/uploads/2013/11/Carta-Agroecologica-de-Oaxtepec-19-08-2011.doc>
- De Schutter, Oliver. *Reporte enviado por el Relator Especial por los Derechos al Alimento de Naciones Unidas*, Asamblea General 20/12/2010, A/HRC/16/49. www.srfood.org/images/stories/pdf/officialreports/20110308_a-hrc-1649_agroecology_en.pdf
- Daño, Elenita C. 2007. *Unmasking the new Green Revolution in Africa: Motives, players and dynamics*. Penang, Bonn, Richmond.
- Diouf, M. *Privatisation des terres cultivable en Afrique: La devenir des campagnes en question*. Cit. en Koopman, J. 2012. *Will Africa's Green Revolution squeeze African family farmers to death?*, en: Review of African Political Economy 39, p. 510.
- Fundación Gates www.gatesfoundation.org/How-We-Work/Quick-Links/Grants-Database/Grants/2007/01/OPP45782 (Entrada al: 14.8.2013)
- GRAIN. *Unravelling the ›miracle‹ of Malawi's green revolution* Enero de 2010. www.grain.org/article/entries/4075-unravelling-the-miracle-of-malawi-s-green-revolution
- Herre, Roman. *Strategien zur globalen Landwirtschaft*. Synopse 7 aktueller Konzepte zur ländlichen Entwicklung und Landwirtschaft. Forum Umwelt und Entwicklung, Bonn 2008.
- Holt-Giménez, Eric und Miguel A. Altieri. *Agroecology, food sovereignty, and the new Green Revolution*, in: Agroecology and Sustainable Food Systems 37, 2013, 90–102.
- Javdani, Marie. *Malawi's agricultural input subsidy*. International Journal of Agricultural Sustainability, Nr. 10, 2012, 150–163.
- Koopman, Jeanne. *Will Africa's Green Revolution squeeze African family farmers to death?*, Review of African Political Economy 39, Septiembre 2012, 500–511.
- McMichael, Philip. *Value chain and debt relations: contradictory outcomes*. Third World Quarterly 34, 2013, 671–690.
- Pedersen, Klaus. 2008. *Naturschutz und Profit*. Münster, 61.
- Terry, Alain *Evaluating the Green Revolution after a decade*. International Journal of Agricultural Sustainability, Nr. 10, 2012, 135–149.
- Thompson, Carol B. (2012): *Alliance for a Green Revolution in Africa (AGRA): Advancing the theft of African genetic wealth*. Review of African Political Economy 39; 345–350.

México vía Berlín e. V.

Teoría, investigación y acción política

es una asociación dedicada a la investigación trans-disciplinaria teórica y empírica de las interrelaciones e interdependencias políticas, sociales y económicas entre México y Alemania, en un primer momento, y entre Europa y América Latina, en un segundo. Como derivación de su tarea académica, la asociación desarrolla proyectos de acción y formación política bajo una perspectiva de izquierda internacionalista.

México vía Berlín e. V.

Theorie, Forschung und politische Handlung

ist ein Verein, der sich der theoretischen sowie der transdisziplinären Forschung politischer, sozialer und ökonomischer Verhältnisse und Interdependenzen zwischen Mexiko und Deutschland zum einen und zwischen Europa und Lateinamerika zum zweiten widmet. Von seiner akademischen Arbeit ausgehend entwickelt der Verein Projekte politischer Handlung und Bildung unter einer internationalistischen links-gerichteten Perspektive.

México vía Berlín e. V.

Theory, research and political action

is an association devoted to theoretical and empirical trans-disciplinary research on the political, social and economic interrelations and interdependencies between Mexico and Germany, in the first place, and between Europe and Latin America, in the second. Derived from its academic work, the association develops projects of political action and education under an internationalist left perspective.

